

Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica*

Jessica Blanco**

Resumen

La Juventud Obrera Católica (JOC), asociación fundada en Argentina en 1940, significó el perfeccionamiento de la estrategia apostólica por “ambiente” de la Acción Católica Argentina y constituyó la primera experiencia católica que asumió y trabajó desde y con la identidad laboral del sujeto.

La propuesta de este trabajo la reconstrucción del proceso de conformación del imaginario de la JOC en su dualidad laboral-religiosa, y la interrelación entre tres tipos de identidades: la religiosa, la laboral y la etaria. A partir del ideal de sociedad propuesto por la JOC, se abordarán tópicos como el rol del joven obrero y de los sindicatos en ella, la noción de trabajador que sostienen, los referentes de vida y los adversarios que construyen, la utilización de símbolos y la institucionalización de prácticas que refuerzan la pertenencia al movimiento.

Palabras claves

Catolicismo integral - JOC – imaginario social – representaciones – identidades

Introducción

El catolicismo integral fue una corriente ideológica de la iglesia que surgió a mediados del siglo XIX y se caracterizó por promover la visión religiosa en todas las instancias sociales. Esta concepción perseguía revalidar posiciones cuestionadas por el liberalismo imperante, como la consideración del catolicismo como principio fundante de la sociedad. Aceptaba como única moral válida la deducida del

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en las *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda (Córdoba), 30 y 31 de mayo y 1 de junio de 2007. Se encuentra publicado como artículo en *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, número 10, Córdoba, 2008. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de mis compañeros del proyecto de investigación “La construcción de la modernidad en Córdoba: 1870-1950” (CIFYH), del evaluador externo y del Dr. Luis Alberto Romero.

** CIFYH (UNC). Becaria de CONICET.

mismo y avalaba la incumbencia de la iglesia en los diversos ámbitos de la vida pública y privada y en la orientación sobrenatural de lo terrenal.

En relación con lo anterior, desde fines del siglo XIX, la iglesia argentina también protagonizará una serie de transformaciones (institucionales, doctrinales, ideológicas, filosóficas y culturales) que la llevarán a reordenar y reforzar sus propias filas. En este proceso el catolicismo liberal, clerical y de sacristía, es decir aquel que se conformaba con constituir una parte de la sociedad, que privilegiaba la acción del sacerdote en desmedro de la del laico y que se caracterizaba por la superficialidad de su grey en la vivencia religiosa, fue desplazado por un catolicismo de tipo integral. A partir de los años treinta, éste se convirtió en hegemónico dentro del campo católico y supo aprovechar el vacío de horizontes dejado por la crisis de legitimidad del liberalismo. En ese momento la iglesia ya se encontraba consolidada, como resultado del desplazamiento del catolicismo en la sociedad, ahora como una opción nacionalista alternativa al liberalismo, y por las políticas de la jerarquía eclesiástica tendientes a una mayor presencia y visibilidad (número de diócesis, parroquias y sacerdotes).¹

Dicho incremento de recursos -entre los que se cuentan los humanos-, se relacionó con el apoyo de las jerarquías eclesiásticas a un asociacionismo de tipo integralista. Éste, contrariamente al asociacionismo liberal, hizo hincapié en el laico, entendido como un apóstol que con su acción se convertía en un militante de su religión. Así, en las décadas de 1930 y 1940 la iglesia, a través de la fundación de asociaciones como la Acción Católica Argentina (ACA) y sus derivaciones por sector social y profesional como la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Juventud Universitaria Católica (JUC), demostró un acercamiento hacia un catolicismo más ofensivo y hasta incluso socialmente, de acuerdo a una visión del laico como protagonista de una vivencia religiosa extendida a todos los ámbitos de su vida.

En cuanto a la JOC, -oficializada nacionalmente en 1940, pero existente en Bélgica desde 1924- en ese momento constituyó la apuesta más comprometida de la iglesia para acercarse a la clase obrera.

¹ Zanatta, 1996:19; Caimari, 1995:45-47, 67 y 70.

Representaba un apostolado exclusivo del ámbito laboral y partía desde la experiencia misma de los trabajadores, quienes se elegirían entre ellos para la dirección de sus centros. En las reuniones con los compañeros -igualmente obreros- reflexionarían sobre su pertenencia laboral y confesional y sobre los problemas del mundo del trabajo para, desde su lugar, contribuir al cambio de acuerdo con la doctrina social de la iglesia. Serían asesorados eclesiásticamente por un sacerdote.

El apostolado en el ámbito laboral según el método “ver, juzgar, actuar” era una de las notas identitarias del movimiento: la prioridad de la acción en espacios cotidianos (la fábrica, el taller, la oficina, la calle) sobre la formación doctrinaria. Significaba un cambio sustancial desde la perspectiva apostólica, ya que el análisis partía de la realidad, sin directivas *a priori*, y se traducía en una mayor autonomía, a diferencia de la Acción Católica donde la formación precedía e impulsaba a la acción.

Según los reglamentos, los miembros de la JOC eran solteros, de 14 a 25 años “en edad de elegir oficio asalariado; alumnos de escuelas profesionales, de artes y oficios y escuelas industriales; los jóvenes trabajadores de fábricas y talleres, pequeños empleados de oficinas, de tiendas y almacenes, repartidores, cadetes, canillitas, etc.”² Los mayores de esa edad o los casados pasaban a integrar el sindicato obrero de su profesión, en el caso que todavía no pertenecieran a éste. Por último, los fines declarados de la asociación eran: educación religiosa, apostolado de los jóvenes trabajadores entre sus compañeros y defensa de sus intereses específicos (orientación y enseñanza profesional, empleo, prevención de accidentes, higiene, moral, vacaciones, etc.), en colaboración con las organizaciones católicas dedicadas a la misma función.³

² Artículo 6 de los estatutos de la JOC en AAC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año XI, número 228, abril de 1941, p. 224. Por lo menos en Córdoba, la limitación etaria no se cumplía, ya que por ejemplo en 1942 L.R. había sido reelegido presidente de la JOC por el arzobispo de Córdoba Fermín Lafitte cuando ya tenía 30 años. AAC, *Revista Eclesiástica de la Arquidiócesis de Córdoba y Obispos sufragáneos*, v. XIX, 1942, p. 421.

³ Juventud Obrera Cristiana, s/f: 7-8; Artículo 2 de los estatutos de la JOC en AAC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año XI, número 228, abril de 1941, p. 224.

La asociación surgió en un contexto laboral de baja sindicalización, con una organización obrera dominada por el Partido Comunista (construcción, alimentación, madereros), y en menor medida por las tendencias socialista y sindicalista.⁴

Como su nombre lo indica, idealmente la JOC apuntaba a aglutinar a varones y mujeres que por lo menos compartieran la triple caracterización de joven, trabajador y católico. ¿Pero qué significaban para la asociación y para sus miembros estas adjetivaciones y cuál era el sentido y valor que cada una de ellas encerraba? Es decir, ¿cuáles eran las nociones de joven, trabajador y católico al que se interpelaba? Por otro lado, ¿qué diagnóstico del presente se hacía desde la JOC para legitimar la necesidad de transformaciones en la vida cotidiana de los trabajadores y cuál era el ideal de sociedad que las motivaba?

Para responder estas respuestas, primero hay que ubicar a la iglesia (y a la JOC como componente de ella) en relación con los cambios en la estructura económica y social argentina desde la década del '30. Luego es necesario rescatar los sentimientos, las representaciones, las prácticas y las experiencias, con el objeto de conocer partes constitutivas del imaginario de la JOC: el proceso de construcción de las identidades religiosa, laboral y etaria, y la visión del pasado, del presente y del futuro inspiradora de acciones. El concepto de imaginario utilizado se refiere a esquemas interpretativos que otorgan significación a las acciones, designan identidades colectivas, elaboran autorrepresentaciones, definen relaciones con los otros, producen enemigos, construyen el pasado, organizan el presente y proyectan en el futuro una visión particular del mundo. Por consiguiente, se constituyen en fuerzas reguladoras de la vida social y en piezas claves de legitimación y de control del ejercicio del poder.⁵ Los imaginarios sociales se apoyan sobre modos originales de expresión (palabras, banderas, emblemas, escudos, himnos, insignias, imágenes, etc.) que configuran una pertenencia y diferencias en el plano simbólico. No funcionan aisladamente, sino interrelacionados y en competencia,

⁴James, 1990:21. De acuerdo a Joel Horowitz y en base a cifras oficiales, en 1941 aproximadamente el 12% de la población económicamente activa -sin contar al sector rural- estaba agremiado. Horowitz, 1984: 294.

⁵Baczko, 1999: 28.

sin contornos definidos y confundiendo entre sí.⁶ La influencia y la eficacia de un imaginario depende de la existencia de una *comunidad de sentido* o *identidad de imaginación*,⁷ la cual se forma ya sea en base a imaginarios preexistentes o a aspiraciones colectivas en busca de un nuevo imaginario.⁸

El período de la investigación abarca las décadas de 1940 y 1950, desde la formalización de la asociación hasta la práctica desaparición de la JOC cordobesa. Las fuentes trabajadas se componen del periódico editado por el movimiento, *Juventud Obrera*, de la revista publicada por los asesores eclesiásticos de la JOC denominada *Notas de Pastoral Jocista* y de entrevistas a integrantes de la asociación durante las décadas de 1940 y 1950. A través de ellas pretendo rescatar el recuerdo individual enmarcado en la memoria colectiva conformada por el grupo de pertenencia, en este caso la JOC.⁹

Se hará referencia a los miembros de la asociación con el término de jocistas, y no de ex-jocistas, ya que esta última expresión refiere a una categoría de personas que se definen precisamente por lo que ya no son. En efecto, pues a través de las entrevistas se visualiza el mantenimiento y la

⁶Baczko, 1999:15,18 y 31; Girardet, 1999:14-15.

⁷ Murilo de Carvalho, 1997:22; Baczko, 1999: 45.

⁸ Murilo de Carvalho, 1997:22. El imaginario jocista ya ha sido estudiado en un artículo de autoría múltiple que indaga acerca de las características, objetivos, organización, proyecto y relación de la asociación con otros sectores de la iglesia en el lustro 1941-1946. Parte del supuesto que en dicho imaginario se produce la novedosa fusión entre tradición católica y obrera. Se afirma que gran parte de las concepciones jocistas sobre el catolicismo fueron tomadas y difundidas exitosamente por el peronismo, cuyo imaginario conjugaba elementos católicos y obreros. Véase Bottinelli, Leandro, Bizarro, Emiliano y otros, 2001, "La JOC. El retorno de Cristo Obrero", Mallimaci, F., Di Stefano, R. (comp.), *Religión e imaginario social*, Editorial Manantial, Buenos Aires. Mi intención aquí es realizar un abordaje diferente del proceso de conformación y desarrollo del imaginario de la JOC, enfatizando su desarrollo en Córdoba.

⁹ El periódico *Juventud Obrera* se publicó desde mayo de 1943, y por lo menos hasta 1953. Desconozco si siguió editándose. La mayoría de sus redactores pertenecían a Capital Federal y Gran Buenos Aires, pero contaba con algunos colaboradores del interior, como el caso del entrevistado F.P. Era vendido por los militantes de la JOC en la calle, casa por casa o a la salida de los lugares de trabajo. Fue mensual diciembre de 1946 y luego quincenal y tenía un número reducido de páginas, no más de ocho. Los principales temas tratados versaban sobre iniciativas concretas de la JOC para la mejora del ámbito laboral y sobre opiniones acerca de la política social del gobierno. Como bien marca el artículo de Bottinelli, Bisaro y otros, se constituyó en un instrumento fundamental para reforzar la identidad del movimiento, pues se hablaba también de la misión de la JOC, de ejemplos a seguir y enemigos a combatir, y se traslucían concepciones referentes a la patria, lo laboral, la familia y el lugar de la mujer en el mundo actual. Respecto a *Notas de Pastoral Jocista*, se editó entre 1944 y 1958 y reflejó el debate pastoral y teológico intracatólico de un sector del clero. Fue una revista de los asesores eclesiásticos de la JOC en la que también estaban invitados a participar otros sacerdotes e incluso laicos, ya que la intención era llamar al diálogo y a la expresión de inquietudes. De todas maneras, sus interlocutores eran los sacerdotes y su enfoque eminentemente pastoral. Sobre las etapas de la revista de acuerdo a las temáticas tratadas y las características de los redactores intervinientes véase Soneira, 1989. Por último, cabe aclarar que las entrevistas a M.B, F.P., E.G y O.M fueron realizadas en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual financiado por el CONICET titulado "Trayectorias creyentes y sindicalismo: el caso de la Juventud Obrera Católica en Argentina (1955-2004)", bajo la dirección del Dr. Abelardo Jorge Soneira (PIP 5564).

defensa de valores y formas de ver el mundo aprehendidos o fortalecidos durante la militancia en la asociación. Todavía pervive en ellos una especie de “mística jocista” y ciertas representaciones o figuras referenciales del jocismo que todavía los aúnan y trascienden el período de pertenencia a este movimiento. Se considera importante destacar que estamos hablando de personas que luego de cincuenta y hasta de sesenta años de haber formado parte de la JOC, se encuentran vinculadas con otros jocistas o sus parientes cercanos a través del matrimonio, siguen manteniendo contactos con sus compañeros de militancia católica y hasta no hace mucho tiempo intentaron reinaugurar el movimiento.

Por último, cabe aclarar que esta investigación constituye uno de los primeros avances de investigación de un proyecto mayor referente a las identidades políticas y partidarias del mundo laboral en Córdoba, y puntualmente a las etapas de construcción del imaginario de la JOC y su grado de identificación con el peronismo a mediados del siglo XX.

El ideal de sociedad de la iglesia integralista argentina y el rol de la juventud

Los períodos de crisis de utopías, como el del liberalismo argentino en la década de 1930, constituyen terreno propicio a nivel social para la emergencia de idearios en competencia que se presentan como alternativa. Durante los años '30, uno de estos proyectos fue el bosquejado por la iglesia, que comenzó a hablar de fundar una “nueva cristiandad” para recuperar la “nación católica”, comenzada por los conquistadores españoles, fortalecida por los patriotas de 1810 e interrumpida por el liberalismo imperante.

La utopía de la nación católica fue ganando espacio social por el desencanto ante la aspiración no cumplida del proyecto liberal en Argentina de construir una sociedad compuesta por individuos política y económicamente autónomos, y cuyos conflictos e intereses fueran compatibilizados en parte a través del sistema de partidos y del mercado. Quienes estuvieron abiertos a nuevos modelos de sociedad fueron los sectores decepcionados con el liberalismo, pero que por otro lado tenían sueños y expectativas “disponibles” para ser vehiculizadas por otros proyectos de sociedad, como el propuesto

por la iglesia. Asimismo, otras utopías entraron en competencia, como la comunista y la socialista, ambas con representación política durante la década de 1930. Sin embargo, desde la perspectiva católica el adversario por antonomasia era el liberalismo, pues los otros idearios debían su existencia a las deficiencias de éste. Por otro lado, en el discurso católico no se percibe una diferenciación nítida entre comunismo y socialismo, ya que el último no logra entidad propia desde la visión de la iglesia y queda absorbido por el primero. Es por ello que ambas propuestas son englobadas simplemente como “comunismo”.¹⁰

Si la utopía católica venía a reemplazar a la liberal, primero debía mostrar su superioridad como modelo para alcanzar la felicidad, a través de una serie de oposiciones con el proyecto anterior que la justificaran y legitimaran.

Así, la iglesia realizará una lectura sombría del presente, con un diagnóstico de sociedad en crisis espiritual y moral, que se evidenciaba en el cuestionamiento del cristianismo, el relajamiento de las costumbres, la subversión de las jerarquías sociales y el avance de los poderes terrenales en temas sobrenaturales. Este problema se traducía en dos grandes males, el liberalismo y el comunismo. El segundo derivaba del primero y constituía una categoría ideológica instrumental, muy amplia y difusa, bajo cuyo título los católicos catalogaban todo aquello ubicado por fuera de la ortodoxia católica y de su proyecto de nación.

Si bien la iglesia declaraba que no intervendría en las esferas temporales sin justificación, el estado de corrupción moral le permitía brindar guías espirituales.¹¹ Es así como habilitaba su participación y reclamaba

...que la sociedad entera se uniforme a los divinos mandamientos y a los principios cristianos, ya al establecer leyes, ya al administrar justicia, ya finalmente, en la formación del alma de la juventud en la sana doctrina y en la santidad de las costumbres.¹²

¹⁰ Baso esta afirmación en fuentes escritas eclesiásticas y en testimonios orales de jocositas.

¹¹ Encíclica *Quadragesimo Anno*, de 1931, en *Acción Católica Española*, 1946:467-468.

¹² Encíclica *Quas Primas*, de 1925, en *Acción Católica Española*, 1946: 326.

Estas características eran acordes con el integralismo que defendía la penetración del catolicismo en la vida pública y el derecho de la iglesia a dirigir todos los aspectos de la vida, contrariamente al proyecto liberal que pretendía relegar la religión al plano privado de la conciencia individual.

Uno de los ámbitos que había comenzado a preocupar a la iglesia en pos de su intervención era el social, como reacción a las iniciativas políticas cuestionadoras del capitalismo imperante (socialismo, anarquismo y posteriormente comunismo). Al respecto, las encíclicas que marcaron los lineamientos de la actuación social de la iglesia fueron la *Rerum Novarum*, elaborada por el Papa León XIII en 1891 y la *Quadragesimo Anno*, dictada por Pío XI en 1931. La primera consideraba a la “cuestión social” como el principal problema, derivada de las desigualdades económicas y la corrupción de las costumbres -por el alejamiento de leyes e instituciones de la religión-, que permitían la explotación de los trabajadores. La *Quadragesimo Anno* completaba el armazón teórico de lo que luego se llamaría doctrina social de la iglesia, en un contexto de crisis más avanzado del liberalismo. Se proponía la restauración del orden social en clave cristiana y corporativa, de acuerdo a “las diversas funciones sociales que cada uno ejercitara”. ¿Pero cómo llevar a cabo esta transformación?

Si han de volver a Cristo esa clase de hombres que le han negado, es necesario escoger entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser los obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes.¹³

La intervención social de la iglesia se asentaba sobre dos grandes pilares complementarios: la justicia -entendida según la definición aristotélica de dar a cada uno lo suyo- y la caridad. Reivindicando las sagradas escrituras, se partía del origen natural de la desigualdad y de las diferencias de talentos personales, que justificaban la necesidad de los sufrimientos. La propiedad privada también era natural y por ello la lucha de los comunistas y socialistas contra ella resultaba absurda.¹⁴ En cambio, había que promover la colaboración entre las clases y entre capital y trabajo a través de la

¹³ Encíclica *Quadragesimo Anno*, en Acción Católica Española, 1946: 501.

¹⁴ Encíclica *Rerum Novarum*, en Acción Católica Española, 1946:418.

caridad y la “justicia social”. De ésta emanaban los deberes de los obreros (trabajar bien y no perjudicar al capital ni apelar a la violencia) y los patronos (no esclavizar al obrero y “no estorbar[le] para que atienda a su familia y ahorre”).¹⁵ En definitiva, la iglesia proponía la conciliación entre patronos y obreros en un nuevo orden social cristiano que integrara a las masas trabajadoras, sin por ello transformar las jerarquías naturales.¹⁶

Sin embargo, no todos los sectores eran interpelados con la misma intensidad a la hora de trabajar en pos de la construcción de la nación católica. Existía un grupo especialmente convocado como agente de cambio: los jóvenes católicos. ¿Pero quiénes eran *los jóvenes* para la iglesia? La concepción católica de juventud se relacionaba con la fuerza, la vitalidad, el cambio y la posibilidad de transformación. A diferencia de los adultos, estaban animados de un optimismo que los hacía progresar y rechazar todo formalismo que los atara innecesariamente a lo caduco. Además, serían los futuros líderes políticos y guías de las organizaciones sociales y sindicales.¹⁷

Si se tiene en cuenta el lugar subalterno que tradicionalmente ocupó la juventud en la sociedad, se podría pensar que la existencia de la JUC y de la JOC y de las ramas juveniles de la ACA (Juventud de Acción Católica -JAC- y Juventud Femenina) o la fundación en 1937 de las Vanguardias Obreras Católicas -la versión juvenil de los Círculos Católicos de Obreros (CCO)-, significaban un reconocimiento de la capacidad de cambio endilgada a esta categoría etaria.¹⁸ Sin embargo, dentro del asociacionismo católico juvenil había diferencias, pues la JAC y la Juventud Femenina eran fundamentalmente de formación para la acción futura, en cambio en la JOC la idea de intervención estaba más presente.

¹⁵ Encíclica *Rerum Novarum*, en Acción Católica Española, 1946: 451.

¹⁶ Zanatta, 1996: 252.

¹⁷ ACA, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año IV, número 74, 15 de mayo de 1934, p. 300; Año X, número 221, septiembre de 1940, p. 140; Balance de las Vanguardias Obreras Católicas en *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, *20 años de Acción Católica, 1931-1951*, Buenos Aires, abril de 1951, p. 117; *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1957, pp. 45-46; Documentos del Segundo Congreso mundial para el Apostolado de los laicos. Roma 5-13 de octubre de 1957, *Formar apóstoles*, tomo III, Comité permanente de Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos, Ciudad del Vaticano, 1958, p. 155.

¹⁸ Desde la perspectiva católica, los primeros que habían explotado en su favor este potencial eran el stalinismo y los fascismos europeos. *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año III, número 28, julio de 1941, p. 85.

A continuación, abordaré cómo la JOC formará parte de este proyecto integralista de recristianización social y el lugar que el joven obrero católico ocupó en él.

La misión del joven obrero católico en el proyecto de la nación católica

La construcción de las identidades obrera, católica y juvenil en la JOC

Las representaciones sociales constituyen ideas imágenes de la sociedad que no son un mero reflejo de ella, sino que se elaboran e inventan de un caudal simbólico. Su realidad específica reside en su misma existencia, en su influencia sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos y en las funciones que ejercen en la vida social.¹⁹ Es decir que para que ciertas ideas e interpretaciones de la realidad influyan en el comportamiento social, tienen que confluir las siguientes condiciones de posibilidad:

-La existencia de un caudal simbólico o *comunidad de sentido* que funcione como referencia -ya sea positiva o negativa- para una incidencia efectiva del nuevo imaginario.

-Agentes sociales con experiencias, aspiraciones, deseos y expectativas plausibles de ser contenidos en un esquema de interpretación a través del dispositivo imaginario.

-La disponibilidad y el control de un armazón tecnológico y cultural que permita la difusión y circulación de la información y de las imágenes para que el imaginario perdure en las mentalidades.

Respecto a la JOC, considero que la utopía de nación católica sostenida por el integralismo, con un proyecto orgánico de sociedad armónica donde cada sector -incluso el obrero- tenía una función y responsabilidad que cumplir, sirvió de comunidad de sentido para la conformación del imaginario de la JOC. En efecto, porque el integralismo valorizó la actuación laical y, entre ella, la posibilidad de pensar que el apostolado de un joven obrero católico podía salvar a la clase trabajadora y así contribuir a cambiar el mundo. Igualmente, componentes de los imaginarios liberal y comunista también sirvieron de base -negativa en este caso- a partir de los cuales el jocismo determinó su identidad y sus fronteras.

¹⁹ Baczko, 1999: 8.

Como veremos, el imaginario que se fue conformando será fortalecido a través de publicaciones escritas -libros y revistas- de los mismos miembros y de los asesores eclesiásticos del movimiento, de la oralidad ejercitada en los encuentros semanales, retiros, asambleas y eventos especiales, en momentos conmemorativos como el 1º de mayo y en el respeto de rituales impuestos como el rezo diario de la oración jocista y el uso obligatorio del distintivo. Estos medios sirvieron como instrumentos de persuasión e inculcación de valores y creencias.

En consonancia con el diagnóstico sombrío del presente sostenido por la iglesia integralista de la que formaba parte, la JOC partía de una caracterización poco alentadora del ámbito laboral argentino. Consideraba que el trabajador se encontraba en un ambiente materialista, superficial y descristianizado, nocivo para el completo desarrollo de su personalidad. El lugar de trabajo lo había llenado de resentimientos y formado en el odio de clases, de tal forma que veía al empleador como un enemigo al que tenía que aventajar. Así, desperdiciaba el tiempo de trabajo jugando a las cartas o tomando vino.²⁰ Hacia su interior, el movimiento obrero tampoco era unido, porque cada sector iba a reclamar a la patronal por mejoras salariales por separado, en vez de reunirse para ser más fuertes a la hora de negociar.²¹

Tampoco se podía esperar demasiado de los dirigentes sindicales, quienes tenían una visión muy reducida del progreso de su clase. Estaban abocados únicamente a la mejora de sueldos pero descuidaban otras necesidades que iban más allá de lo material: la educación, la cultura, la salud.²² Por otro lado, no faltaban los débiles de convicciones morales que se acomodaban de acuerdo a las distintas coyunturas políticas, que manejaban el sindicato de manera poco democrática y que pretendían obtener ventajas personales de su posición.²³

²⁰ *Notas de Pastoral Jocista*, julio-agosto de 1953, p. 11; noviembre-diciembre de 1956, p. 29; testimonio de F.A.

²¹ Testimonio de F.A.

²² Testimonios de M.B y G.M

²³ Testimonios de F.P, M.B, O.M, E.G. Véanse otros ejemplos en el periódico *Juventud Obrera*, número 9, enero-febrero de 1944; número 10, marzo de 1944; y número 33, mayo de 1946, p. 3.

¿Pero de quiénes se está hablando cuando se interpela a “los obreros” de la sociedad argentina de mediados del siglo pasado? Tanto de la prensa en general²⁴ como de las fuentes escritas y orales provenientes del catolicismo, se desprende que en esa época no existía una noción general de trabajador, sino que las divisiones entre trabajo manual, administrativo y profesional eran muy marcadas, al punto que en base a la naturalización de las mismas se formaron agrupaciones católicas que representaban a cada una de ellas por separado (JOC, JUC, Profesionales, Empleadas, etc.)

Porque acá [en Argentina] había un preconcepto...de dividir: una cosa era el obrero, otra cosa es el que trabajaba en la oficina, otra cosa era el estudiante, eran todas cosas digamos hasta opuestas (...) Era un preconcepto que existía en el país, entonces cuando transplantamos aquello [la JOC] que era otro concepto -porque cuando hablamos de obrero no era solamente el trabajador desde la máquina, el operario-, sino [como] ya lo dice su oración [jocista] “la fábrica, oficina, taller, hogar”, o sea que incluía a todo el mundo. Pero ese preconcepto que existía acá siguió existiendo y por eso...al principio había ese tipo de problemática, había ese tipo de dificultad. [Porque] ...el que no pertenecía a ese rango de operario no se le daba por ingresar porque era medio como decir “No, yo soy oficinista, yo no entro en eso” (G.M)

Esta concepción, que se basaba en diferenciaciones sociales tomadas como naturales, era alimentada y reafirmada por los asesores jocistas y desde el periódico del movimiento, *Juventud Obrera*. Me detendré en el análisis de éste último, ya que constituía el eje de difusión de los ideales de la asociación y porque era leído por la mayoría de los jocistas.

Primeramente, en la interpelación que hace el periódico al trabajador aparece nítidamente la asociación con el trabajador manual, quien es el único representado en fotografías o dibujos en su labor diaria. Además, éste es sinónimo de obrero, categoría diferenciada de la de empleado, es decir, aquel que trabaja en una oficina o comercio.²⁵

En segundo lugar, aparece la necesidad de defender la posición y la función social de los obreros, ya que se aclara que éstos no tienen porqué sentir vergüenza de serlo, por más que muchos consideren que ser empleado significa pertenecer a una categoría superior. A continuación, se

²⁴ Cito como ejemplo las publicidades en los diarios de empresas con motivo del 1° de mayo. En ellas, el trabajador (industrial o rural) es representado iconográficamente como un hombre musculoso, con camisa arremangada, con una herramienta en la mano y a veces con boina o sombrero.

²⁵ *Juventud Obrera*, número 120, julio de 1952. Véanse algunos ejemplos iconográficos en *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946, p. 9; número 4, agosto de 1943; número 5, septiembre de 1943; número 19, diciembre de 1944, pp. 2 y 6, número 24, junio de 1945; número 26, agosto de 1945, p. 4; número 38, octubre de 1946, p. 2 y número 43, 1° de febrero de 1947, p. 2.

menciona el origen de algunos Papas y del mismo Jesucristo como demostración de la contribución hecha por este sector productivo a la humanidad, y por ende de la capacidad intelectual, que por las reiteradas aclaraciones de la fuente parece que en esa época era puesta en duda.²⁶ A nivel discursivo, se repite una y otra vez que los obreros fueron subvalorados y poco tenidos en cuenta y que la iglesia fue la primera que los contempló en sus derechos y que actuó en su favor:

Proletarios fueron en el paganismo de la Roma imperial, los que pagaban por sus hijos, su prole, el techo y el pan. Extinguido el Imperio, se extinguió el proletariado. La Iglesia les dió categoría y dignidad al hacerlos obreros cristianos. Muchos siglos después, la economía liberal trató de convertir al obrero en una máquina. Y fue entonces cuando un hombre sin Dios ni ley [Marx], lanzó a las masas oprimidas el grito de guerra al capitalismo resucitando el denigrante: "Proletarios del mundo, uníos!"²⁷

La cita anterior constituye un buen resumen de la versión de la iglesia de la historia de los sectores trabajadores y del papel de sus enemigos y de ella. En sentido estricto, el "obrero" es un producto del capitalismo industrial, que nació alejado de la iglesia. Pero ésta convierte esta ausencia de relación en una pérdida debida a las influencias liberales y comunistas. De esta manera, tendría derecho a reclamar por un vínculo perdido, pero que en realidad nunca existió. Y, precisamente, quiere volver a esa relación prístina inventada a través de la realización de la utopía de nación católica.

Convirtiendo la ausencia en pérdida, uno supone que hubo (o, al menos, que pudo haber) una unidad, totalidad, seguridad o identidad original que otros han malogrado, corrompido o contaminado [liberales, comunistas], de modo que 'nosotros' la perdimos. Por consiguiente, para recobrarla, uno tiene que librarse de esos otros o eliminarlos de alguna manera, o librarse quizá del otro pecador en uno mismo.²⁸

En tercer lugar, se presenta como vocación una posición social que desde la perspectiva católica aparece como natural. Al igual que Jesús, todos llevamos nuestras cruces por la vida, y las de los obreros son el sufrimiento y el sacrificio, las cuales deben ser aceptadas con orgullo.

Es probable que dichas ideas repercutieran en la vida cotidiana de los jocistas en la falta de relación con grupos considerados de clase media. Así, debido a este fuerte condicionamiento mental, encontraban fuera de su espectro de posibilidades el formar parte de la JAC, el ingresar a la universidad

²⁶ Véanse como ejemplos *Juventud Obrera*, número 26, agosto de 1945, p. 5; número 45, 1º de marzo de 1947, p.4; número 46, 15 de marzo de 1947, p. 2; número 47, 1º de abril de 1947, p. 8 y número 120, julio de 1952.

²⁷ "Proletarios, no. ¡Nuestro trabajo nos embrutece!", en *Juventud Obrera*, número 15, agosto de 1944, p. 1. Otros ejemplos en número 4, agosto de 1943; número 5, septiembre de 1943, p. 9; número 24, junio de 1945; número 33, mayo de 1946; número 48, 15 de abril de 1947; número 120, julio de 1952.

²⁸ LaCapra, 2005: 79.

o realizar trabajos calificados que requerían buena presencia y cierto tipo de vestimenta.²⁹ Existe cierta automarginación y sentimiento de inferioridad evidenciado en los testimonios,³⁰ que todavía subsiste en algunos militantes y que probablemente desde determinados asesores jocistas también fue alimentado, como veremos próximamente.

El que a cada grupo social se le endilgara una entidad propia indiscutible, tenía consecuencias para el apostolado a nivel de caracterización psicológica y de actos. Así, para la JOC, se pensaban métodos apostólicos o formas de estudio de acuerdo a una denominada “mentalidad obrera”. Ésta era caracterizada como producto de una vida dura, llena de sufrimientos y esfuerzos por tener que trabajar desde niño o muy joven en una labor seguramente no gratificante.³¹ El contacto temprano con las responsabilidades de la vida adulta hacía que se tuviera escaso tiempo para leer e instruirse, en un ambiente poco propicio. Por lo tanto, desde la formación había que abandonar la teología especulativa y adaptarse a los saberes experienciales y las competencias concretas de la vida cotidiana de los trabajadores.³²

Sin embargo, muchos testimonios eclesiásticos menosprecian esta cultura del saber cotidiano, subestimando la aptitud intelectual de los trabajadores y confundiendo conocimiento vivencial con “mentalidad sencilla”, diferente capital intelectual o con limitaciones naturales para el aprendizaje. Así, acerca de la formación espiritual de los militantes, los mismos asesores jocistas decían lo siguiente:

...hagámoles contar su pequeña historia de trabajadores...

Tener paciencia enorme para saber el resultado. En los comienzos, tomar a los muchachos como son: hacerlos más ‘humanos’, o simplemente, civilizarlos. Esto es ya preparar el terreno para una acción más espiritual.

Basta hojear los esquemas que se aplican cada mes para ver, resumidas, adaptadas y traducidas en un lenguaje accesible a la mentalidad obrera, las grandes ideas de nuestra doctrina

²⁹ Testimonios de F.P, E.G. y M.B.

³⁰ Me remito al testimonio de J.L. en las páginas que tratan de la figura de Cristo Obrero como ideal de la asociación. También se encuentran ejemplos en *Juventud Obrera*.

³¹ Testimonio de E.G.

³² Véase por ejemplo *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1954, p. 60.

...cuando se trata de gente sencilla, p. E., los obreros. Ellos no tienen capacidad intelectual para tragarse muchos libros. Les falta tiempo. El ambiente no les es propicio...³³

Cabe aclarar que desde *Notas de Pastoral Jocista*, la publicación de los asesores de la JOC, y desde el periódico *Juventud Obrera*, la interpelación al apostolado jocista en los sindicatos se dirigía al varón, como futuro dirigente social. La rama femenina de la JOC existía para contemplar -sin por ello aceptarla- una realidad social que imponía el trabajo a ambos sexos. Desde la perspectiva católica, el trabajo de la mujer era disruptivo de la armonía hogareña y lo ideal era que ella desempeñara exclusivamente su función natural: el cuidado de la casa y la atención de los hijos y del marido. Así, la JOCF fue más pensada de acuerdo a la centralidad que para la JOC tenía la familia que por la identidad que le brindaba el trabajo. En definitiva, se valorizaba a la mujer como esposa y madre del obrero y se la contemplaba secundariamente -y por defecto- en su aspecto laboral.³⁴

Sin embargo, el argumento de que la función natural de las mujeres era la maternidad y la casa, escondía un motivo de preocupación por parte de los varones que muy pocas veces era explicitado: el ingreso de las mujeres en el mercado laboral venía a constituir una competencia por los puestos de trabajo poco agradable, máxime cuando éstas realizaban la misma labor por una remuneración menor.³⁵

Respecto a la caracterización etaria, como vimos en el primer apartado, la concepción esencialista de la juventud relacionaba al joven con el cambio, la vitalidad y con una mayor disponibilidad de tiempo que el adulto, quien para la JOC era el que superaba los 25 años o se casaba, porque “cuando el jocista se casaba, pasaba a otra seriedad, a otra situación.”(F.P)

Desde los libros de técnica jocista y desde *Notas de Pastoral Jocista*, se caracterizaba a la juventud como el reflejo de una época. Es por ello que constituía la llave para cambiar el presente, a

³³ *Notas de Pastoral Jocista*, mayo-junio de 1949, p. 15; julio-agosto de 1949, p. 25; enero-febrero de 1950, p. 19 y julio-agosto 1950, p. 5, respectivamente. En la revista católica *Criterio* se advertía que ciertas telenovelas podían generar “sugestiones malsanas” en las mentes de la “gente simple”. Citado en Caimari, 1995: 295.

³⁴ Véanse como ejemplos *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946; número 46, 15 de marzo de 1947, p. 9; número 5, septiembre de 1943; número 26, agosto de 1945, p. 3 y número 29, noviembre de 1945, p. 6. En este último número, debajo de una fotografía que muestra a una mujer en el área de ensamblaje de una fábrica, se lee lo siguiente: “Nuestra voz de combate debe ser: La mujer en el hogar; el hombre a trabajar”.

³⁵ *Juventud Obrera*, número 26, agosto de 1945, p. 3; número 29, noviembre de 1945, p. 6.

través de una adecuada formación durante “la edad de la personalización”, es decir, entre los 14 y 25 años, entre la escuela y el matrimonio.³⁶ Sin embargo, se hacía la aclaración que si la juventud había pasado por el vicio y la desorganización, dejaba de ser sinónimo de fuerza e ideales y se convertía en una “juventud vieja” caracterizada por la nulidad y la ruina.³⁷

El énfasis en la formación de esta franja etaria también se fundamentaba, además de estas características “naturales”, porque los jóvenes representaban el futuro, como próximos padres de familia y líderes sociales. La JOC no olvidaba a los adultos, pero los contemplaba a largo plazo a través del apostolado de los jóvenes.³⁸

Hasta aquí explicité la consideración que el espectro católico compartía de los términos joven y obrero. Sin embargo, desde las fuentes de la JOC pueden desprenderse sutiles diferenciaciones entre cada una de las adjetivaciones que componen su nombre, las cuales llevan a hablar de *auténtico* católico, *auténtica* juventud y *auténticos* obreros.

Los *auténticos* católicos, jóvenes y obreros

Recordemos que el catolicismo integral -del cual la JOC era un exponente- venía a proponer un rol activo del laico, comprometido en la vivencia de la religión en todos los aspectos de su vida, y ya no solo limitado a las exteriorizaciones ritualistas como la asistencia a misa y a las procesiones. Así, parte de la iglesia comenzaba a valorar más el contenido que la forma, en su pretensión de romper una imagen asociada a los sectores acomodados y de mayores recursos. Como bien declaraba monseñor Gustavo Franceschi, el “pituco” había dejado de ser el modelo unánimemente deseado de feligrés,³⁹ ya

³⁶Ganchegui, Derudi, 1953:187; *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1955, p. 50.

³⁷ *Juventud Obrera*, número 18, octubre-noviembre de 1944.

³⁸ Interpretación de F.P. del pensamiento de Cardjín.

³⁹ Reproducción de fragmentos del artículo “Nuestra Juventud” de monseñor Gustavo Franceschi en *Criterio*, 12 de noviembre de 1942, en Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, *Juventud de Acción. Manual para los dirigentes de centros*, ediciones J.A.C., Buenos Aires, 1943, p. 886. Franceschi definía al pituco como aquel que repudiaba lo plebeyo, que amaba las fórmulas exquisitas y se inclinaba al amaneramiento, a los convencionalismos, y la devoción y piedad excesivamente exteriores.

que ahora importaba más cómo el laico podía defender y propagar la palabra de dios, que la vivencia íntima de la misma.

Las fuentes jocistas no diferencian explícitamente al *auténtico* católico de los otros, pero aparece claramente la defensa y superioridad del modelo integral del laico como militante, en desmedro del fiel encerrado en la sacristía.

Respecto a la categoría etaria joven, la *auténtica* juventud era aquella que poseía ideales relacionados con la patria, y que sabía que tenía una responsabilidad que cumplir, para el “...reinado de la Justicia, del Orden y de la Caridad”.⁴⁰

Las otras juventudes existentes eran la comunista, la política (aquella que buscaba el beneficio personal en un puesto dado por el partido gobernante) y la indiferente (constituía el 90% y solo se preocupaba por superficialidades, pero no por problemas económicos, sociales o espirituales). Era la mal llamada juventud, la ignorante, incapaz y perdida. Contra ella se erigía la *auténtica juventud*, representada por los valores defendidos por el jocismo.⁴¹

Por último, la *autenticidad* obrera encarnada en el trabajador jocista pretendía invalidar como protagonistas del cambio a aquellos competidores de lealtades en el ámbito laboral y sindical. Al respecto, los principales adversarios serán identificados como comunistas, quienes según los jocistas actuaban con obreros dirigidos y buscaban la desunión de los trabajadores para su dominación. En cambio, la JOC formaba obreros dirigentes y perseguía la unión para la libertad. Eran exaltados bienes simbólicos como el sacrificio, el sufrimiento y la humildad, la decencia y el trabajar no para el beneficio personal, sino por el futuro de la patria y de los hijos, características que los jocistas se proponían encarnar en su accionar diario.⁴²

Cabe aclarar que solo es considerado como *auténtico obrero* el jocista varón. Las jocistas no son interpeladas para protagonizar el cambio, ya que, como mencioné anteriormente, trabajan por

⁴⁰ *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946, p. 4.

⁴¹ *Juventud Obrera*, número 26, agosto de 1945, p. 4; número 119, junio de 1952.

⁴² *Juventud Obrera*, número 43, 1º de febrero de 1947, p. 2.

defecto, pues no están destinadas a la realización de tareas extra-domésticas. El trabajo femenino sería antinatural al trastocar la auténtica vocación de la mujer desde la perspectiva católica: “madre y esposa de un hogar obrero y cristiano.”⁴³ De lo anterior se deriva su exclusión como *auténticos trabajadores*; por otro lado, tampoco se constituirían en “verdaderas mujeres” al no desarrollarse como esposas y madres.⁴⁴

En definitiva, a través de exclusiones de tipo ideológicas, etarias y de género, que invalidaban el accionar de católicos con distinta perspectiva que ellos, de “comunistas”, de adultos y de mujeres, los jocistas legitimaban discursivamente su papel central como motores del cambio en el interior de la clase obrera.

La contribución de la JOC a la desproletarización de la clase obrera

El diagnóstico negativo que realizaba la JOC del elemento obrero y sindical, albergaba en sí una posibilidad de cambio contenida en la misma “naturaleza del ser obrero”. Primero, tanto jocistas, asesores, como clero en general partían de la creencia de que los obreros necesitaban y estaban sedientos de dios y de la religión:

Hay un solo vínculo de unión que ata al obrero interiormente con el mundo del espíritu. Es su fondo religioso, esa chispa divina que duerme en lo más íntimo de su ser: despertarla, atizarla es el único medio de levantarlo por encima del materialismo vulgar y del utilitarismo.⁴⁵

De acuerdo a la interpretación de F.P. del planteo del fundador de la JOC, el canónigo Joseph Cardjin, los trabajadores estaban llamados a una vocación terrena (la lucha por la dignidad y el respeto hacia el trabajador) y a una vocación superior (ser hijo de dios):

Hay un denominador común que es el punto de trabajo... Somos trabajadores. [La vocación terrena es] ...enfocar, buscar de enfocar y solidarizarse con los otros en... posibles conquistas que necesite alcanzar cada uno en cada sector... [Pero]...todo no terminaba ahí en lo temporal, sino que la vocación eterna es lo que la doctrina de la iglesia nos enseña. Nosotros tenemos un alma y un cuerpo. Jesucristo murió y resucitó, y con él vamos a resucitar todos, porque vamos a morir todos y vamos a resucitar con él para una vida eterna.⁴⁶

⁴³ *Juventud Obrera*, número 29, noviembre de 1945, p. 6.

⁴⁴ *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946, p. 9.

⁴⁵ Mensaje del Papa Pío XII en ocasión del 25° aniversario de la JOC en *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-diciembre de 1950, p. 2. Expresiones similares en la misma revista en noviembre-diciembre de 1949, p. 25 (extracto de *Espigas Jocistas*, de Enrique Rau) y julio-agosto de 1953, p. 11.

⁴⁶ Testimonio de F.P.

Esta doble vocación, llevada a la acción se convertía en el compromiso jocista en pos de una relación más armónica entre obreros y capitalistas. Al igual que los comunistas, los jocistas perseguían la emancipación de la clase obrera,⁴⁷ pero no con vistas a un cambio radical de la organización económica y social, sino simplemente para mejorar su situación a través de la humanización del capitalismo. La idea era desproletarizar al obrero, en el sentido de que no fuera considerado como un instrumento de explotación, sin por ello abandonar su condición de obrero; antes bien, había que formarle una mentalidad obrera, a través de una renovación espiritual y material, temporal y eterna.⁴⁸

(...)O sea, tampoco fomentábamos el odio contra el capitalismo por capitalista, sencillamente nosotros tenemos que llevar la doctrina del amor, pero hacerle ver también al que maneja el capitalismo que no solamente ellos existen, existen los trabajadores. (F.P)

Toda la mística Jocista, su método, su programa, su actividad concreta, tienden no a sacar a los jóvenes trabajadores de su condición obrera, sino a redimir a esta condición de todo lo que la degrada y envilece, a enriquecerla con todos los tesoros de una educación integral, a convertirla en el instrumento de un humanismo nuevo, de un tipo nuevo de santidad.⁴⁹

La razón de ser de la JOC era la salvación o redención de la clase trabajadora, a través de la formación de líderes de acuerdo a la doctrina social de la iglesia, quienes en distintos ámbitos de acción (la familia, el barrio, el sindicato) ayudarían a mejorar la situación integral de los obreros para la promoción humana.

...la JOC preparaba al trabajador para tener una vida participativa en la comunidad en el sector que más... prefiriera dentro de la comunidad, o sea dentro de la sociedad. Que son el sector social, o político o sindical. Por ejemplo: hay personas, hay gente, elementos de la JOC, que les gustaba trabajar en el barrio. (...) Otros que estuvieron como Bravo o yo en el gremio. Y otros que se dedican a la familia, grupos familiares, o en la política. También han participado en la política. Es como un mandato, como una capacitación que se le da en la JOC para que el trabajador participe en la vida social donde haya trabajadores, donde estén, y sobre todo también en la familia, los grupos familiares.(E.G)

Nosotros la captación [la realizábamos] ...de persona a persona, o sea, mi compañero de estudio, mi compañero en el colegio, mi compañero en el taller, mis amigos en la barra, en las canchitas de fútbol. Hacerles descubrir la importancia de lo que es ser persona humana, del estudio, la importancia del estudio como progreso. (O.M)⁵⁰

⁴⁷ Ganchequi, Derudi, 1953:187 y 282.

⁴⁸ *Juventud Obrera*, número 15, agosto de 1944, pp. 1 y 4.

⁴⁹ *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1949, p. 12.

⁵⁰ Considero importante destacar que varios de los entrevistados, luego de su militancia jocista, desempeñaron actividades de promoción social, como la fundación y participación en centros vecinales (F.A, F.P, G.M, E.G), centros de jubilados (A.T), cooperativas (F.P, E.G) y grupos laicales pro-familia (O.M).

Respecto a la familia, el hecho de que existan numerosos matrimonios entre jocistas no constituye una casualidad, ya que la endogamia formaba parte del mandato jocista. La familia era la base de la sociedad, y una de las principales vías de transformación social a largo plazo:

...había...una tendencia, un mandato que Cardjin lo hacía: que la mejor familia constituida podían ser los mismos jocistas. Los mismos jocistas que constituyeron familias que luego iban a trascender en la sociedad porque iban a influenciar con su ideología, con su doctrina y su filosofía o su ideología en esa sociedad. Porque había que transformar a la clase obrera. (E.G)

En cuanto al mundo del trabajo y la actuación sindical, la representación de un presente sombrío pero que en sí contenía los gérmenes de su regeneración, legitimaba el proyecto jocista. Éste proponía llevar el evangelio al ambiente laboral a través de la predicación encarnada en el ejemplo y de acuerdo al principio de Cristo, es decir, dando testimonio de alta moralidad, capacidad y preparación.⁵¹

Tanto los entrevistados como los libros de técnica jocista, mencionan como uno de los códigos esenciales de los valores de vida jocista la *conciencia profesional*. Con ésta se referían a la responsabilidad que había que tener en el trabajo en el cumplimiento de lo estipulado con el patrón, siempre y cuando el acuerdo fuera justo.⁵² No se debía robar, ni sacar ventaja, ni romper maquinarias, ni perder tiempo de trabajo, acciones que a veces eran estimuladas por los propios dirigentes sindicales.

No puede llamarse obrero al que no se interesa por los problemas ni por los compañeros de su clase, quienes desconocen el sindicato y su funcionamiento, y que critica sin hacer nada, como también que mezcla la política en los asuntos sindicales.⁵³

Por otro lado, el modelo de sindicalista al que el jocismo apuntaba era aquel que luchara por promover integralmente su clase y que no estuviera al servicio de un partido político o de sus intereses personales. Y para defender a los más débiles, el dirigente además de capaz debía ser desinteresado y tener vocación de servicio, con un concepto de dignidad del trabajo íntimamente relacionado con el de

⁵¹ Testimonios de F.P, M.B y O.M

⁵² Testimonios de F.P y O.M; Ganchegui, Derudi, 1953:152.

⁵³ Juventud Obrera, número 41, 1º de enero de 1947, p. 2.

la dignidad humana.⁵⁴ De acuerdo a su composición, también había *auténticos* y falsos sindicatos. Los últimos eran los que apelaban como estrategia únicamente al tutelaje y al amparo.

Porque ¿cómo era el concepto de sindicalismo nuestro? La capacitación de líderes y la democratización, siempre con la ideología cristiana no marxista. (...) Nosotros por ejemplo en la CLAT y ASA ¿qué decíamos? Que las participaciones de las ganancias tenían que ser realizadas. Y nosotros lo pedíamos en la fábrica. Y nos tiraban el tintero por la cabeza los empresarios. Y si la Constitución mismo [sic] dice. (...) [en los sindicatos]...el que tenía el poder no lo quería largar y el que quería ir al poder tenía que luchar para eso. Pero nosotros siempre luchábamos... con la verdad y con la fuerza y con organizaciones y capacitación. Es decir, tener buenos dirigentes, buen planteo. Pero había mucha maquinación.⁵⁵

Sin embargo, el trabajador católico primero debía formarse para contribuir a cambiar las condiciones de existencia de su ambiente. Esta formación requería tres bases de sustentación:

- Una concepción de vida: el saber por qué se vive y qué se hace aquí
- Un estilo de vida: una actitud, una conducta
- Una mística de vida⁵⁶

La mística de vida jocista

La mística de vida se refería a “Un ideal por el cual se acepta sufrir, mas aún, morir, si es necesario. Un ideal por el cual se acepta renunciar a todo, mortificarse, vencerse sin temor a las dificultades.”⁵⁷

Desde las fuentes escritas y los testimonios de los jocistas, sin lugar a dudas quien encarna el ideal de joven obrero católico es nada más y nada menos que Jesús en su faceta de Cristo Obrero.

⁵⁴ Testimonios de E.G, M.B y A.T.

⁵⁵ Testimonio de E.G. A.S.A. significaba Acción Sindical Argentina y CLAT Confederación Latinoamericana de Trabajadores.

⁵⁶ Ganchequi, Derudi, 1953:174; *Juventud Obrera*, número 129, agosto de 1953, p. 1.

⁵⁷ *Juventud Obrera*, número 129, agosto de 1953, p. 1.

La figura del Cristo Obrero como ideal de vida

La figura de Cristo Rey, símbolo de una iglesia triunfalista, fue institucionalizada como tal por el Papa Pío XI, a través de la encíclica *Quas Primas* de 1925. Ésta crea la Fiesta de Cristo Rey como manera de honrar “a Cristo como Rey de todo el género humano”.

Los CCO ya habían recuperado la faceta obrera de Jesús,⁵⁸ aunque en el caso de la JOC esta figura cobrará una centralidad insoslayable. Operará como legitimadora de la JOC en el interior del campo católico y como dadora de valorización social de la actividad laboral del jocista.

Sin embargo, la persona de Jesús fue tomada como modelo no solo por la JOC y el CCO, ya que de acuerdo a los distintos sectores sociales e intereses representados dentro del catolicismo, fueron exaltadas o ensombrecidas ciertas características de su vida. Así, por ejemplo, mientras que la JAC de ACA reivindicaba la figura de Cristo Rey, aquel Cristo Joven que se preparó durante su adolescencia y juventud para llegar a ser rey (ejemplo que enfatiza la formación y la reflexión sobre la acción que se promovía para esta rama), la JOC, en la misma época, rescataba también esa etapa de la vida de Jesús -poco conocida desde los evangelios-, pero recalcando el acompañamiento laboral a su padre José y el sacrificio en el trabajo como carpintero. Es decir que la única referencia de vida en la que ambos grupos laicales coincidían era en el de la juventud.⁵⁹ De esta manera, la persona de Jesús sufría desdoblamientos que producían múltiples figuras de Cristo (como Joven, Rey, Obrero), de acuerdo al agente que interpretaba su historia, al contexto en el que se utilizaba y al aspecto que quería resaltarse como referencia de vida.

⁵⁸ Véase como ejemplo el número 27 del 1 de noviembre de 1938 de *Justicia Social*, diario publicado desde 1937 por el CCO de Córdoba.

⁵⁹ De todas maneras, por ejemplo en la ciudad de Córdoba es precisamente la ACA la que funda una parroquia con el nombre de “Cristo Obrero” en 1943 y que hoy constituye su sede. *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y Obispados sufragáneos*, v. XX, 1943, p. 412. Esto podría leerse como una intención de ensanchar simbólicamente la figura del Cristo Joven en Cristo Rey y Obrero a la vez, o simplemente como una adaptación a los tiempos de “La hora de la clase obrera” como la denominó el Papa Pío XII.

A continuación, transcribo pasajes del libro *Fundamentos de la JOC*, de los asesores jocistas Osvaldo Ganchegui y Norberto Derudi. Su subtítulo indica que era un manual para dirigentes y asesores, aunque los testimonios jocistas recabados coinciden con muchas de las ideas contenidas en él, conformando así la “mística jocista”:

[Los obreros] Se saben avanzada de ese Cristo que sólo volverá por ellos a los lugares de donde ha sido desterrado: ambiente y masa obrera. Comprenderán así cómo la J.O.C., en su verdadera estructura, no es otra cosa que Cristo vivido en sus almas e irradiado por ellos en la masa.

Jesús: ...pudiendo ser Rey, quiso ser obrero. Pudiendo llegar hasta la ancianidad, quiso morir en la plenitud de su juventud.

Nace pobre, entre obreros y como hijo de ellos.

(...)Joven... Obrero... desconocido, ...vive trabajando, muere a los 33 años... Aprendiz de carpintero... con sus 14, 18, 20, 25 años... Sus manos callosas... Sudando en el trabajo...

(...)Ese es a quien invocamos al comenzar nuestra oración jocista. Joven, obrero como nosotros, pero ¡Dios!

(...)Jesucristo santificó, dignificó, divinizó el trabajo manual...

Ese trabajo pesa sobre el hombre como castigo del pecado original, pero que ahora tiene sentido de expiación y rehabilitación, y es instrumento de santificación y glorificación.

(...)Trabajar en mi taller, es continuar el trabajo de Jesús en el taller.⁶⁰

¿Cómo operó esta referencia omnipresente de Jesús como Cristo Obrero en la mentalidad de los jocistas? ¿Cuáles fueron las repercusiones a nivel de sus actitudes y comportamientos? Los siguientes testimonios de jocistas dan pautas acerca de la significación que tuvo esta figura para ellos:

Él es el modelo del trabajador, como Dios, como hombre y como Dios. Y el de rey tiene su reinado porque es hijo de Dios. La fe nuestra nos dice que Jesucristo es hijo de Dios y por eso es rey, es el rey. Lo mataron porque él era el rey y los reyes de la tierra creyeron que los iba a desbancar a todos... (F.P)

[El ideal de la JOC era] Cristo. Claro que el Cristo que vos veías en un compañero de trabajo (...Claro, vos en el compañero de trabajo tenías que verlo a Cristo, porque sino [lo ves así] el compañero de trabajo es un competidor, no un compañero.

(...)Nosotros nuestro discurso era de que teníamos como paradigma a Cristo Obrero, Cristo en la carpintería. A José, patrono, dueño de una carpintería. (O.M)

...y Cristo que era obrero. Porque fue obrero. Era carpintero Jesús. Así que nunca hicimos mella de que nosotras fuéramos obreras (...) de que nosotras nos rebajáramos porque éramos obreras. Cristo y la madre de Jesús daban el ejemplo.(J.L)

Los entrevistados visualizan en Cristo Obrero un testimonio de vida y a su figura como ejemplo a seguir en sus ámbitos cotidianos de trabajo. A nivel discursivo y de las mentalidades se manifiesta

⁶⁰ Ganchegui, Derudi, 1953: 24-25, 36, 37 y 39, respectivamente.

una asimilación con la vida de Jesús en cuanto a actividad laboral, compromiso y hasta sufrimiento por la salvación de los otros. En *Fundamentos* se realiza el paralelismo entre las etapas de las enseñanzas de Jesús con las de los jocistas en la conquista del mundo obrero y se valorizan los padecimientos por penurias o enfermedad -algo común en la vida obrera de la época- como una forma de martirio que hay que aceptar.⁶¹ En cierto modo, el jocista también sería un cruzado (y crucificado) que se sacrifica por la causa y que reencarnaría en su accionar la vida del Cristo Obrero. Dicha identificación con uno de los personajes más importantes de la historia católica también sirve para intentar legitimarse en el interior del campo católico. De todas maneras, parece ser que la persona de Jesús era muy cara a la iglesia como para cederla al sector obrero; es por ello que probablemente para despejar dudas, en 1955 Pío XII proclamaba oficialmente a San José protector y patrono de los obreros e instituía el 1º de mayo como la festividad de San José Obrero (y no de Cristo Obrero).⁶²

Los referentes de vida jocistas que se desprenden del ideal de Cristo Obrero

La figura del líder o del héroe recoge ciertas características personales que son valoradas socialmente o con las que se sienten identificados los miembros de un grupo. Precisamente, el perfil de una persona termina modelándose e imponiéndose de acuerdo a los atributos deseados por quienes necesitan depositarle su admiración y adoptarlo como referente.

En el caso de la JOC, la figura “real y viva” que ocupa el lugar predominante como ejemplo de vida, es el fundador del movimiento, el ya mencionado Joseph Cardjin, quien hasta su muerte participó activamente en el desarrollo y difusión de la JOC, por ejemplo viajando por el mundo y visitando las distintas JOC nacionales. Cardjin ocupa un lugar central en el discurso de los orígenes de la JOC, el cual sirve de base para construir la identidad del jocista.

⁶¹ Ganhegui, Derudi, 1953:73, 75 y 65.

⁶² Ver *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y Obispos sufragáneos*, v. XXXII, 1955, pp. 417 y 512.

Llama la atención que las distintas fuentes consultadas coincidan en reproducir la historia de vida de Cardjin de manera casi idéntica, incluso con las mismas palabras. En efecto, tanto las publicaciones de los asesores como de los jocistas, los libros de técnica y los testimonios orales se refieren a que:

Cardjin cuando habla dice:—Hay que partir de la realidad. Lo dice en sus libros. ¿Cuál era la realidad en el tiempo de Cardjin? Que él comprobó eso [¿?] cuando le dice al padre que trabajaba en una mina de carbón: —Papá, me voy al seminario, quiero ser sacerdote. Y le dice el padre:—Hijo, tu eres el único varón y el único sostén que me va a ayudar a mantener este hogar. Entonces él le dice: —Sí, pero Dios me llama para ser sacerdote. Él se va. Muere el padre, él viene al velatorio del padre, está y sobre el cadáver de él le jura... [pausa]. Le jura que va a dedicar todo su sacerdocio y toda su vida a los trabajadores. (F.P)⁶³

¿Qué tipo de aspiraciones colectivas venía a satisfacer la historia de vida mitificada de Cardjin? ¿Qué ideas y valores encerraba la imagen modelada por las fuentes?

La vida de Cardjin constituye en cierto sentido un discurso hagiográfico donde aparecen elementos dramáticos que rozan la tragedia porque son límites, como la decisión de dedicarse a los obreros ante el cadáver paterno. Se exalta su vocación sacerdotal y sobre todo cómo ésta fue decidida.

También las fuentes mencionan que su tarea de propagar la JOC se vio dificultada porque participó de las dos guerras mundiales, lo que lo hace un patriota y un comprometido con su nación. Incluso el haber estado como prisionero de guerra en un campo de concentración alemán y haber podido escapar,⁶⁴ reafirma la idea de sufrimiento, de fortaleza espiritual y de sentido de lucha por una causa.

En la imagen mitificada de Cardjin se exaltan más los componentes del mártir (vocación, compromiso, sacrificio por un ideal), que del héroe en sentido épico. Se cuentan los orígenes humildes y una vida llena de necesidades y pruebas, similar a las biografías de los jocistas, las cuales quedarían así valorizadas. El canónigo sería un mártir que se expone en sentido positivo, se brinda en pos de una idea -la salvación de la clase obrera-, en base a los valores de la solidaridad y la generosidad.

⁶³ Similares expresiones se encuentran en Ganchegui, Derudi, 1953:285-287 y en el periódico *Juventud Obrera*, número 1, 1º de mayo de 1943, pp. 4 y 5; número extra, agosto de 1946, pp. 4 y 9.

⁶⁴ *Juventud Obrera*, número 18, octubre-noviembre de 1944; testimonio de F.P.

Cardjin personificaría el sacrificio, la abnegación, el sobreponerse a pesar de los peores dolores (la muerte del padre, la guerra, el cautiverio) y representaría a un nuevo Cristo. Al igual que él, Cardjin tuvo hasta su muerte contacto directo con los trabajadores y conocía sus realidades porque era uno de ellos, era un *auténtico obrero* desde la perspectiva de la JOC. También fue un mártir, pero, a diferencia de Jesús, un mártir viviente, porque no murió prematuramente por la traición de los suyos.

La biografía modelada de Cardjin unificaba y brindaba seguridad, tranquilidad y resguardo. Constituía una referencia estable y aseguradora contra el contexto de la JOC dentro del campo católico argentino, un movimiento que era tibiamente apoyado o, mejor dicho, tolerado,⁶⁵ por su origen extranjero y con una prédica temida por algunas jerarquías por las consecuencias sociales que podía desencadenar. El que Cardjin tuviera investidura sacerdotal también cobraba valor a nivel simbólico, ya que se trataba de una persona autorizada dentro de la iglesia que avalaba el apostolado obrero, compensando la indiferencia generalizada de gran parte del Episcopado argentino y de los curas párrocos hacia la JOC. Lo anterior también se vincula con la sobredimensión dada por los entrevistados a la relación con la JOC internacional, a partir de la importancia de la figura de Cardjin en la misma, quien con sus visitas y mensajes a las diferentes JOC actuaría como hilo conductor de todo el movimiento.⁶⁶ Es que el jocismo argentino necesitaba sentir respaldo de la organización -aunque en concreto fuera relativo- para compensar su marginalidad dentro del asociacionismo católico argentino.

Empero, más importante que la faz sacerdotal de Cardjin es el aspecto del respeto que él tuvo por su vocación, y sobre todo por el reconocimiento de su identidad obrera y su compromiso concreto para mejorar la situación de su clase, luchando contra impedimentos externos como el contexto político mundial (guerras mundiales), pero también contra trabas internas...

⁶⁵ Entrevistas a A.D.P. y al sacerdote L.P.G.

⁶⁶ Cardjin visitó Argentina dos veces en la década de 1940. *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y Obispos sufragáneos*, v. XXIII, 1946, p. 292.

Ya en 1925, varias Secciones [de la JOC] desarrollaron una acción eficaz en Bélgica; y por su parte, la Jerarquía, *ante la evidencia* de la Acción Católica Obrera, aprobó oficialmente el Movimiento y le dio su Paternal Bendición.⁶⁷

El fundador de la JOC Cardjin *intentaba demostrarle al Papa y a la iglesia* que podía ser que esa clase trabajadora que se había apartado de la iglesia... [¿?] ¿Por qué? Porque el marxismo había tenido mucha influencia en Europa en los trabajadores. Entonces había un rechazo a la religión y la iglesia. Tan es así que decían que era el opio de los pueblos. -Entonces Cardjin... se larga a esa aventura con los muchachos y entonces *logra hacer esa gran revolución*. [vuelve a emocionarse y a llorar] (E.G)⁶⁸

De todas maneras también el Papa, a través de la reproducción de sus discursos sobre los trabajadores en las publicaciones jocistas, será adoptado como referente internacional y figura legitimadora del movimiento. Por el contrario, las menciones a jerarquías eclesiásticas nacionales son prácticamente inexistentes tanto en *Notas de Pastoral Jocista* como en *Juventud Obrera*.⁶⁹

Cardjin es presentado por las fuentes escritas jocistas y por E.G y otros entrevistados como un revolucionario, un adelantado que apostó a la salvación espiritual de la clase obrera a pesar de la ambivalencia de las jerarquías -entre ellas, el Papa-, salvación que ahora forma parte de la vocación terrena de los jocistas.

La figura de este canónigo, no como ideal sino como líder, logra un consenso unánime y no tiene competidores. Consigue nuclear a todos los jocistas, quienes se sienten identificados y tienen conocimiento de su vida, actividades, discursos y libros publicados. Sin embargo, existen otras figuras que, si bien en vida no tuvieron el peso referencial de Cardjin, una vez muertos pasaron a formar parte del panteón jocista en el imaginario de los entrevistados -aunque no de manera unánime ni con la misma intensidad-. Son los casos a nivel nacional del dirigente José Palacios y a nivel local del asesor jocista -luego obispo- Enrique Angelelli.

⁶⁷ Ganchegui, Derudi, 1953:289. El destacado me pertenece. Cuando habla de la Jerarquía y la “Paternal Bendición” se refiere a Pío XI, quien oficializó la JOC en 1925. Probablemente se refiera a la JOC como “Acción Católica Obrera” porque Pío XI la reconoció pero a costa de convertirla en rama especializada de la Acción Católica. *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año XI, número 229, mayo de 1941, pp. 304-305.

⁶⁸ El destacado me pertenece. Considero conveniente aclarar que este entrevistado cada vez que nombraba a Cardjin se emocionaba hasta las lágrimas, al punto que tuvimos que interrumpir la entrevista varias veces por este motivo.

⁶⁹ Caimari afirma que la nueva generación de sacerdotes -como la que escribe en *Notas de Pastoral Jocista* y dirige espiritualmente a la JOC- apelan al Papa para ignorar la instancia eclesiástica nacional. Cf. Caimari, 1995: 307. Ya sea porque no tenían otra opción (mi postura) o por decisión (Caimari), los componentes laicos y eclesiásticos de la JOC apelaron al respaldo o a la legitimidad de una autoridad mayor, en este caso el Papa.

José Palacios nació en San Juan y en 1944 emigró a Córdoba con su familia como consecuencia del terremoto sufrido en la provincia cuyana. Trabajó con su padre y hermanos, pero posteriormente se trasladó a Buenos Aires por razones laborales. Fue uno de los primeros iniciadores de la JOC en Córdoba, destacándose como doctrinario y formador de jocistas. Cinco de los ocho entrevistados lo mencionaron espontáneamente y se refirieron a su importancia dentro del movimiento, su trayectoria en la JOC y el final de su vida. En Córdoba, Palacios trabajó en la Fábrica Militar de Aviones, donde fundó el Grupo de Acción en el Trabajo (GAT), de inspiración jocista. Luego se mudó a la localidad de Caseros a trabajar en Fiat, donde organizó un sindicato por empresa. Como jocista, se desempeñó en el área sindical, se constituyó en un dirigente de peso a nivel nacional y estuvo relacionado con el Vaticano y con la Internacional de la JOC.⁷⁰ Acerca de la significación de Palacios como un ejemplo dentro de la asociación, vale la pena la apreciación de M.B, jocista y compañero de Palacios en la Fábrica Militar de Aviones:

José Palacios es el que me llevó al catolicismo.(...) Lo mataron... Por eso también sentí muchísimo esa muerte. Curiosamente, él no me agarró de la mano y me dijeron [sic] “Vamos a la Iglesia”. No. [Fue] Su ejemplo, su forma de ser... Yo lo observaba, quién era, porqué era así, y eso me hizo muy creyente, me incliné mucho por la Iglesia. Y de[sde] ese entonces, me mantengo firme.

Palacios desapareció en 1975. Desde la memoria de los entrevistados, a continuación transcribo los responsables de su asesinato y los posibles motivos del mismo:

[José Palacios]Desapareció en la época de los militares [sic] Y no sé, al final nunca supimos quien fue, si...Según la señora -que ya falleció la señora- dijo que no eran grupos militares sino que eran otros grupos... Dijo que le habían informado que el secuestro de su marido y posterior muerte vino de parte de CGT de La Plata, de Alejo Simón... (G.M)

Creo que él estaba siendo dirigente de la Fiat en Caseros cuando lo hicieron desaparecer. Ahí se pasaba una lista de quiénes eran sindicalistas y los...(M.B.)

...en Buenos Aires estaba la Federación [de la JOC]. Ahí estaba José Palacios. Y ellos [¿?] que lo mataron por cuestiones de la clase trabajadora. (J.L)

[Sobre la crisis de la JOC]...para mí que [las jerarquías eclesiásticas] les tuvieron miedo a los líderes que salieron de la JOC, porque... desaparecieron algunos como José Palacios, Navarro Gómez y otros más.

⁷⁰ Entrevistas a F.P., E.G, M.B. y G.M (concuñado de Palacios). Miguel, jocista de Buenos Aires, también lo menciona espontáneamente y comenta su desaparición. Agradezco al Dr. Soneira, realizador de dicha entrevista, el acceso a este testimonio.

(...)¿Navarro Gómez por qué desapareció? ¿Y por qué desaparece José Palacios? Porque ellos no estaban en el movimiento guerrillero, pero como tenían este lenguaje revolucionario que era muy parecido al marxismo, pero era cristiano, son cristianos. (E.G)

Si bien Palacios es reconocido como un excelente dirigente jocista, las implicancias políticas de sus actividades no logran el consenso de todos y tanto sus ideas como los motivos de su asesinato son silenciados por algunos. Considero que lo anterior se explica porque la figura de Palacios es tomada fragmentariamente, ya que su vida choca en ciertos aspectos con identidades políticas de los jocistas conformadas a posteriori y que son contrapuestas a su accionar social y sindical.

Del referente local jocista Enrique Angelelli, los entrevistados recuerdan que se había criado en la zona de quintas cercana al actual barrio La France, que provenía de una familia humilde y trabajadora -como la de ellos-, pero que hizo la carrera sacerdotal y llegó a doctorarse en Roma, es decir que era un ejemplo de promoción social. Para ellos, a diferencia del resto de las jerarquías eclesíásticas, Angelelli constituía una figura cercana, palpable, de la que se conocía su familia, su pasado, su trayectoria, en definitiva, era uno más.⁷¹ Su mensaje llegaba a la gente porque “conocía la problemática obrera”(G.M.), por su origen y por su compromiso que lo hacía recibir “...a la muchachada. Y andaba, se metía con los linyeras, se metía en los ranchos, se metía abajo del puente. Él iba a la calle.” (F.P)

El final de Angelelli no fue mejor que el de Palacios. Sufrió un atentado encubierto de accidente automovilístico, y hasta el presente nadie se hizo responsable del mismo, aunque algún jocista se anime a culpar a sectores de la iglesia: “...la muerte del padre Angelelli..., para mí hubo implicancia... -esto se lo digo a usted-, pero para mí hubo implicancia de gente católica, porque para mí fue gente católica.”(M.B.)

En definitiva, tanto en Jesús (obrero) como en Cardjin, Angelelli y Palacios la memoria colectiva resalta el origen humilde, el compromiso y la vocación de servicio. Excepto Cardjin, a los tres restantes los une una muerte vista como trágica e injusta, ya que es provocada por la traición de los

⁷¹ Testimonios de F.P., G.M., J.L. y O.M.

suyos (Judas, la misma iglesia y el movimiento sindical respectivamente). Lo anterior refuerza aún más el perfil de mártires, pues son asesinados por la defensa de una causa. Estas personas fueron convertidas en imágenes mitificantes: las características modeladas por la memoria colectiva de los militantes de la JOC de heroicidad, sacrificio, compromiso y martirio se han petrificado, de forma tal que no pueden ser cuestionadas desde el presente. Particularmente, la vida de Cristo constituye el mito fundante del *ser jocista*. El relato parcialmente épico de las biografías de Cardjin, Angelelli y Palacios permitió su inclusión en el mito, pero sin ningún tipo de revisión crítica.

Una última característica aúna a los cuatro: la militancia en pos de lograr una revolución espiritual en sus ambientes. Cristo fue revolucionario por su doctrina;⁷² Cardjin porque fue el primero que hizo abrir los ojos a las jerarquías sobre la problemática obrera, y Angelelli y Palacios porque querían cambiar las estructuras en las que estaban insertos. Los dos últimos terminaron asesinados, como Jesús, porque probablemente molestaban a los poderes a los que pertenecían y pretendían modificar. Este final los convierte, ante la mirada jocista, en mártires revolucionarios. En la misma línea, los jocistas se definen también como promotores de una revolución espiritual para la conformación de un elemento obrero diferente. Por eso representarían “una juventud obrera nueva para una clase obrera nueva”, como reza el slogan del periódico *Juventud Obrera*.

Ahora bien, ¿cómo plasmar toda esta formación informada de cierto ideal de vida en actos para comenzar a cambiar su ámbito cotidiano? El jocista debía dar testimonio y hacer apostolado con su accionar ejemplar, máxima reforzada a través de la permanente figura del Cristo Obrero y de lecturas de libros testimoniales de jocistas tomados como modelos.⁷³

[El militante jocista]El no divide en dos partes su existencia: cristiana una y obrera otra. Su vida cristiana anima, informa y transforma su vida de trabajo. No se contenta con “decir” cómo se ha de vivir cristianamente..., sino que hace todo esto predicando con su ejemplo.⁷⁴

⁷² *Juventud Obrera*, número 120, julio de 1952.

⁷³ Entrevista a F.P.

⁷⁴ Ganchegui, Derudi, 1953 :221.

Lo anterior se relaciona íntimamente con un compromiso que puede llegar hasta el sacrificio y la muerte (como los casos de Jesús, Angelelli y Palacios), en base a una idea de vocación de servicio:

...yo creo que la iglesia, o sea Dios, se vale de muchos medios para llegar a la gente con su mensaje. Y en este caso se valió de algunos jocistas (...). Y el testimonio especialmente de aquellos que fueron muertos o atrapados por el enemigo digamos así, porque el que está en contra de un cristiano está en contra de Cristo también, no es cierto? Nosotros seguimos a Cristo. A Angelelli le tocó, a Palacios le tocó y creo que a algunos más también. Lo que interesa es que el mensaje de Cristo vaya llegando, vaya llegando a todos. Porque el mensaje está dado para todos. (F.P.)

En definitiva, existen varias características comunes que se desprenden de las figuras recientemente vistas y que, desde mi perspectiva, constituyen las cualidades ideales de los jocistas: el ser ejemplo de vida en base al compromiso y al sacrificio por un ideal, considerado por ellos como revolucionario.

Por último, a continuación abordaré la utilización de símbolos y la institucionalización de prácticas que reforzaron la pertenencia al movimiento.

Símbolos y prácticas que fortalecieron el imaginario de la JOC

En el campo de las representaciones, tanto los emblemas, las imágenes, los mitos y los ritos, como los modos de decir y actuar, son centrales para la consolidación de una comunidad de pertenencia. Si consiguen ser instrumentos de proyección de intereses, miedos y aspiraciones colectivos, pueden llegar a plasmar visiones del mundo y condicionar conductas.⁷⁵

En el caso de la JOC, los emblemas, como el distintivo y la bandera, la historia de vida de Cardjin que opera como mito fundador, las imágenes (como la del Cristo Obrero, de gran potencialidad) y los conceptos, como la oración jocista, materializan lo que se quiere ser, marcando fronteras y creando identidades, pretendiendo a la vez que los otros manifiesten su reconocimiento a esta diferenciación simbólica.

⁷⁵ Baczko, 1999:17; Murilo de Carvalho, 1997:17-18.

Los símbolos externos de la JOC eran el carnet de socio, el distintivo, la oración y el canto jocistas, el periódico *Juventud Obrera* y el banderín de la JOC.⁷⁶ Cabe aclarar que todas las insignias y símbolos debían confeccionarse de acuerdo con los de la JOC belga.⁷⁷ La obligatoriedad del uso del distintivo jocista -que era el mismo para ambas ramas de la JOC-, salvo cuando constituyera motivo de provocación muy grande, significaba una marca de identificación y pertenencia constante que obligaba a asumirse como *joven obrero católico*. Representaba un conjunto de valores puestos en imagen que debían formar parte de la vida cotidiana de los jocistas, sin distinción de lo privado y lo público, de acuerdo a la concepción integralista.

La forma del distintivo es la de un escudo con fondo blanco y con una cruz roja, encima de la cual se leen las siglas “J.O.C.”, con letras doradas y fondo rojo. La cruz se encuentra envuelta en una espiga de trigo dorada.

⁷⁶Disertación de Enrique Rau en la Semana de estudios de Asesores Jocistas en Alta Gracia en *Notas de Pastoral Jocista*, enero-abril de 1951, pp. 21-22.

⁷⁷ Artículos 5, 8, 9, 11, 12, 14, 20, 21 y 38 de los estatutos de la JOC en *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año XI, número 228, abril de 1941, pp. 224-228.



A continuación, transcribo la significación del distintivo dada tanto por un jocista como por libros de lectura de la asociación:

Cada uno quiere representar su ideal y con un distintivo lo ve representado en alguna medida. ¿Cuál es el camino o el objetivo del muchacho jocista o del cristiano trabajador? Llevar la voz, o sea, llevar el evangelio a la gente con la quien [sic] trabaja o con quien convive. ¿Y cuál es la señal del cristiano? Es la cruz, por eso ese distintivo tiene una cruz. (...) Esa cruz es roja. Porque el trabajo generalmente está representado por el... el trabajo se realiza con dolor muchas veces, la mayoría de las veces. (...) Y la espiga de trigo es el producto, el fruto del trabajo del hombre. (...) O sea, primero viene la espiga, primero sembrás la semilla, sale la espiga y de la espiga se saca el pan. Y ya lo tenés. Y la Juventud Obrera Católica, bueno, Juventud ya sabés lo que era, la muchachada. (F.P)

El coloreado[sic] es el color del fuego y de la sangre. El fuego hace caminar las fábricas, quema nuestros pobres cuerpos. La sangre corre por nuestras venas y da la fuerza y la vida: la J.O.C., es una fuerza viviente.

La Cruz es el sacrificio, el trabajo, y la Cruz enrojecida es la misma que lleva nuestro Jefe, Cristo Obrero.

Nosotros unimos nuestras cruces a la suya, nuestros trabajos a su sacrificio, para la liberación de todos los trabajadores.

En fin, la espiga de trigo simboliza el trabajo, y canta la cosecha abundante de la J.O.C.⁷⁸

⁷⁸ J.O.C, 1942: 19.

Es interesante la centralidad otorgada al rojo, que denota la intención de competencia de la JOC por su significado. Por un lado, ya era considerado como propio por el movimiento obrero, porque precisamente simbolizaba la sangre de los trabajadores.⁷⁹ También era un color asociado a los comunistas, los adversarios ideológicos de los jocistas, quienes ya habían representado en la bandera soviética -combinación de instrumentos de trabajo manual sobre fondo rojo- la sangre obrera derramada por las injusticias de clase. Por su parte, el jocismo coincidía en marcar el sufrimiento obrero pero por otras vías y con otras implicancias: la del sacrificio de Jesús agonizando en la cruz, y la del dolor del trabajador -que no es injusto, sino que desde la perspectiva de la iglesia sería acorde con las desigualdades naturales-. Por otro lado, si bien la cruz simbolizaba el sacrificio, se trataba de un sacrificio positivo porque venía a redimir, a salvar, a liberar. Mientras que los comunistas remarcaban la dureza del trabajo manual en la bandera, el jocismo prefería enfatizar a través del trigo lo que era el fruto del trabajo en general, sin identificarse a nivel simbólico con un sector particular de los trabajadores.

Dentro de las prácticas que fortalecieron el imaginario de la JOC consideraré la oración jocista y la celebración católica del 1º de mayo. La primera resumía todo el programa del movimiento y debía rezarse en lo posible varias veces al día, pero obligatoriamente a las tres de la tarde, en unión con toda la JOC.⁸⁰ “Porque a nivel internacional nosotros decíamos ‘A las tres de la tarde tenemos que rezar la oración jocista, porque a esa hora posiblemente en casi todas partes van a estar rezando la misma oración’”(O.M). El supuesto rezo simultáneo de la oración jocista a nivel mundial, algo empíricamente inviable dadas las diferencias horarias, creaba la ilusión de la unión y la fraternidad de todos los trabajadores, en el sentido de *comunidad imaginada* de Benedict Anderson.⁸¹

En cuanto al 1º de mayo, su conmemoración constituía una representación del pasado muy importante a nivel simbólico, que tanto católicos como comunistas usarán pero de manera diferente.

⁷⁹ Sobre los mecanismos que relacionan el color rojo con la historia de la bandera de la Revolución Francesa y proyectan ese simbolismo sobre la comunista, véase Baczko, 1999:15.

⁸⁰ Ganhegui, Derudi, 1953: 35.

⁸¹ Anderson, 1993.

Los primeros recuperarán la fecha construyéndola en conmemoración y marcando lo que debe ser recordado y olvidado (y cómo), en el sentido que se la modela de acuerdo con el presente y con los ideales que el hecho recordado vendría a confirmar o inaugurar.

...la memoria colectiva sólo existe y se ejerce sobre un pasado concreto, al que ella clasifica, actualiza o ensombrece tras el olvido. No se ejerce de otro modo más que en un campo simbólico determinado, por el juego de una red de representaciones, de rituales y de estereotipos, etc., que evocan un pasado específico, lo modelan y lo conectan con las experiencias del presente y con las aspiraciones del porvenir.⁸²

Lo que para los sectores de izquierda era el recuerdo de una jornada oscura y una posibilidad de reclamo de derechos, para los católicos -y especialmente para los militantes de la JOC- era una mera celebración dando gracias por tener trabajo y olvidando el origen de su recuerdo. Se produce una resignificación en clave católica, convirtiéndola en festividad (no en una reivindicación o en una protesta), a través de la celebración de la misa y, en algunas oportunidades, de la bendición de las herramientas de trabajo en el altar.⁸³ Es decir que otorgan un sentido de fiesta católica a un recordatorio laico y caro a la izquierda, borrando su origen trágico y connotación reivindicativa de lucha de clases y enfatizando la idea de armonía social. Al respecto, G.M menciona que festejaban el día del trabajador como el día de la madre o del padre. Le reconoce su origen

...muy revoltoso, muy feo,...pero para nosotros el festejo del día del trabajador era recordar sí el martirio de los obreros cuando tuvo su origen el festejo del 1º de mayo, pero no de esa forma, sino simplemente celebrar el día del trabajo. Para nosotros no ha sido una cosa, digamos así, demasiado triste.

⁸² Baczko, 1999:181.

⁸³ Testimonio de E.G; *Juventud Obrera*, número 50, 15 de mayo de 1947, p. 3. Aquí, a diferencia de la homogeneización laboral que se hace a nivel simbólico a través del distintivo (que recordemos fue importado de Bélgica), hay una clara identificación de la JOC con el trabajador manual, en consonancia con la diferenciación de clases ya mencionada en Argentina. La colocación de las herramientas de trabajo sobre el altar y su exposición pública significaría brindarlas en ofrenda pero también el reconocimiento de la identidad y orgullo de clase. El sacerdote, a través de la bendición anual de los instrumentos de trabajo, los convertiría en herramientas de dios, en pos de la construcción de una sociedad basada en la armonía de clases.

Otra práctica más reciente y de tipo espontáneo que los jocistas realizan hasta el presente es la conmemoración anual del fallecimiento de Angelelli, a principios de agosto y a través de la organización y oficio de una misa.⁸⁴

También estos jocistas -la mayoría de más de setenta años- intentaron hace unos años refundar la JOC. Se efectuaron algunas reuniones que no se plasmaron en iniciativas concretas. De todas maneras, considero importante recalcar estos encuentros que, más allá que hayan estado motivados por la nostalgia, también demuestran que la JOC sigue constituyendo un espacio de sociabilidad referencial, alimentado desde hace años por una serie de representaciones acerca de la identidad obrera católica y del compromiso con la comunidad que perviven hasta el presente.

Consideraciones finales

El subproyecto de recristianización de la clase obrera de la JOC, bosquejado dentro de la utopía integralista de nación católica, fue viable desde la perspectiva de los jocistas porque se asentaba sobre una comunidad de sentido a la cual podían remitirse. Así, el integralismo del cual formaba parte el jocismo sirvió de imaginario-base, en un constante diálogo con el jocista. También las ideas liberales, que según la iglesia habían llevado a la explotación de los trabajadores, y la concepción errada del comunismo de querer violentar una desigualdad social natural, sirvieron de comunidad de sentido pero como referentes negativos a los que oponerse.

Estas comunidades de sentido e imaginarios en competencia hicieron que el simbolismo elaborado por la JOC resultara eficaz, ya que tuvo interlocutores con quienes discutir: con el liberalismo defendió un orden social organicista contra principios de *laissez faire* y criticó las ambiciones empresarias; y con el comunismo sostuvo la idea de armonía social contra la de la lucha de

⁸⁴ Precisamente mi primer contacto con miembros de la JOC fue en agosto de 2004 en la parroquia de Cristo Obrero, en el marco de la celebración de una misa recordatoria de Angelelli. En 2005 también se reunieron, pero en 2006, al cumplirse 30 años de su muerte, la conmemoración fue apropiada por otras agrupaciones católicas que se encargaron de su organización. Fue muy publicitada e incluso cubierta por los medios de comunicación.

clases, además de competir en memorias y símbolos, al otorgar nuevos sentidos al 1° de mayo y al color rojo.

La conformación del imaginario de la JOC, en parte a partir de la construcción de una doble identidad obrera y católica, pudo realizarse a través de la persuasión de la palabra escrita y oral (libros, diarios, publicaciones eclesiolásticas, conferencias públicas, reuniones jocistas) y del simbolismo de relatos, imágenes y rituales. La versión de la muerte del padre de Cardjin y la decisión trascendental que toma en esa circunstancia, funciona como un punto de inflexión. A partir de ese momento, Cardjin reorienta su vocación sacerdotal en referencia a su *ser obrero* y se convierte en el fundador de una nueva época, donde los trabajadores serán más tenidos en cuenta por la iglesia y por la sociedad. Se asumiría como el salvador que los jocistas ven en él, o sea como la encarnación de Cristo -Obrero- que vino a redimir a la clase obrera.

A través de representaciones e ideas imágenes, los jocistas fueron construyendo una identidad y un modelo (el del militante comprometido), se diferenciaron de *los otros* (otros jóvenes, católicos y trabajadores) e intentaron legitimar su espacio dentro del campo católico y laboral. También modelaron la figura ideal del jocista en base a Cristo Obrero, quien encerraba en sí las tres máximas del imaginario jocista: el ejemplo, el compromiso y el sacrificio.

La figura de Cristo Obrero marca un hilo conductor que en gran medida siguen Cardjin, Angelelli, Palacios y ellos mismos, todos de extracción obrera, conocedores de la problemática de su clase y comprometidos (hasta la muerte) con el logro de la dignidad integral de los trabajadores.

Considero que la JOC fue capaz de crear un imaginario jocista que hasta el día de hoy pervive en quienes fueron sus miembros y todavía se consideran parte de ella. Probablemente constituyó un ámbito de sociabilidad central para gran parte de sus integrantes, muchos de los cuales provenían de otras provincias y del interior de Córdoba. El desplazamiento del lugar de origen pudo haber derivado en desarraigo, subsanado parcialmente a través de esferas intermedias, ya sea de índole política, cultural, educativa, laboral o confesional (como la JOC) que sirvieron de contención.

Empero, la JOC con esa reivindicación de identidad y construcción de determinados respaldos simbólicos (Cristo Obrero) y reales (el Papa, la JOC internacional) evidenció su debilidad: el jocismo dentro del campo católico no pudo imponer algunos de los símbolos utilizados para legitimar su poder, como la figura de Cristo en exclusiva identificación obrera, ni logró un espacio destacado y respetable respecto a otras asociaciones laicales. Seguramente en este tibio apoyo y hasta desconfianza hacia la JOC, influyó la concepción que tanto jerarquías eclesiásticas como varios asesores jocistas tenían del obrero, en cuanto a su limitada capacidad intelectual y autonomía de pensamiento y acción, visión que en los hechos contrariaba la anunciada “Hora de la clase obrera” contenida en el proyecto integralista.

Archivos y centros documentales consultados

Archivo del Arzobispado de Córdoba (AAC)

Archivo de la Acción Católica de Córdoba (ACA)

Hemeroteca del Seminario Conciliar “Nuestra Señora de Loreto”

Fuentes

-Acción Católica Española, 1946[1942], *Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias*, Editorial Poblet, Buenos Aires.

-Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, 1943, *Juventud de Acción. Manual para los dirigentes de centros*, ediciones J.A.C., Buenos Aires.

-*Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, años 1940-1941.

-Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina, *20 años de Acción Católica, 1931-1951*, Buenos Aires, abril de 1951.

-*Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, años 1934, 1940 y 1941.

-Documentos del Segundo Congreso mundial para el Apostolado de los laicos. Roma 5-13 de octubre de 1957, *Formar apóstoles*, tomo III, Comité permanente de Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos, Ciudad del Vaticano, 1958.

-Ganchegui, Osvaldo, Derudi, Norberto, 1953, *Fundamentos de la JOC. Manual para dirigentes y asesores*, Buenos Aires.

-J.O.C, 1942, *Para ser Jocista*, Ediciones Jocistas, N° 8, Buenos Aires.

-Juventud Obrera Cristiana, s/f, *Estatutos de la JOC de Salta*, ediciones jocistas, Salta.

-*Notas de Pastoral Jocista*, años 1948-1958.

-Periódico *Juventud Obrera*, años 1943-1947 y 1951-1953. Agradezco al Dr. Jorge Soneira, a Leandro Bottinelli, a Edgardo Dainotto y al sr. A.D.P., quienes, de distinta manera, colaboraron en el acceso a esta fuente.

-*Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y Obispos sufragáneos*, 1942-1957.

Bibliografía

-Anderson, Benedict, 2003, *Comunidades imaginadas*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

-Baczko, Bronislaw, 1999[1984], *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

-Bottinelli, Leandro, Bizarro, Emiliano y otros, 2001, “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, Mallimaci, F., Di Stefano, R. (comp.), *Religión e imaginario social*, Editorial Manantial, Buenos Aires.

- Caimari, Lila, 1995, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Editorial Ariel, Buenos Aires.

-Girardet, Raoul, 1999[1996] *Mitos y mitologías políticas*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

-Horowitz, Joel, 1984, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina 1930-1943”, *Revista Desarrollo Económico*, 94, Ides, Buenos Aires.

- James, Daniel, 1990, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*; Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- LaCapra, Dominick, 2005, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Murilo de Carvalho, José, 1997[1995] *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Soneira, Abelardo, 1989, “Notas de Pastoral Jocista”, *Revista del CIAS*, año XXXVIII, N° 384, Buenos Aires.
- Zanatta, Loris, 1996, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.